

EL CHARRÚA. Drama nacional del Sr. Bermúdez¹

[Sobre la literatura nacional]

Ramón de Santiago

I

No estamos de ningún modo conformes con los que pretenden se puede crear una literatura exclusivamente nacional como lo fue la del Egipto, la de la Grecia y la de la China.

Esa pretensión tiene en cuenta muchos argumentos, que no se pueden vencer ni aun sofismar.

Para que una literatura sea exclusivamente nacional, es preciso que nazca imperfecta, que siga toda la gradación de las épocas de su mejoramiento, y que por último se perfeccione y brille en toda su lucidez.

Respecto a nosotros, si los Charrúas, los Guaraníes, los Timbúes u otras tribus indígenas nos hubieran dejado principios de literatura, esa sería la exclusivamente nacional, porque no era efecto de otra, porque había nacido sencilla e imperfecta como las costumbres y los instintos de los indios.

Lo que acabamos de decir no existe, porque el cañón de la dominadora España imprimió otro carácter a las bellas regiones de la América.

Los hijos de los españoles ocupan los lugares que vieron crecer y aumentar las tribus belicosas e indomables que descubrieron Colón y Solís.

Los hijos de los españoles no siguieron la costumbres de los indios, pero sí las de sus padres, con el mismo lenguaje, las mismas creencias, los mismos deseos de civilización.

¹ *La Nación*, Montevideo, 1858. Apareció con el seudónimo "Un compatriota". Tomado de una versión parcial y mecanografiada en tres folios tamaño carta, depositado en Miscelánea Ramón de Santiago, SADIL, FHCE, UdelaR. No pudimos ubicar el original de este texto publicado en un periódico que, según Arturo Scarone, salió en Montevideo entre el 15 de diciembre de 1854 y el 15 de setiembre de 1864, alcanzando a publicar 2.811 números. Se moderniza la norma ortográfica. El subtítulo, indicado entre corchetes, nos corresponde.

El charrúa, drama histórico en 3 actos, de Pedro Pablo Bermúdez (Montevideo, 1816-1860), se imprimió en Montevideo en 1853. Se trata de la única pieza teatral del autor y la primera de asunto indianista en el país. [P.R.]

La literatura de un país cualquiera lleva el carácter de los instintos y costumbres de sus habitantes naturales, y por consiguiente nuestra literatura no puede ser otra cosa que un dialecto, si se nos permite la expresión, de la literatura española, como esta lo es de la latina y la griega.

Creemos, pues, que el trabajo único y verdadero de nuestros literatos principiantes, consiste en dar a sus obras un carácter de originalidad nacional, separándose en esto de la literatura europea, y formando una nueva escuela en la que figurará como el primer campeón el señor Bermúdez con el drama *El charrúa*.

II

Después de exponer en el breve artículo anterior lo que nosotros comprendemos por literatura nacional en cualquiera de sus ramos, pasaremos a dar nuestra humilde opinión respecto al drama del señor Bermúdez, con toda la franqueza de que se puede usar en semejantes casos.

“Puestas mis ideas en movimiento, recorrieron a prisa nuestra vieja historia. En ella vi levantarse la raza belicosa dueña de los campos quebrados, por donde al cruzar serpenteando una larga y alta cuchilla, brazos de los Andes, derrama con ímpetu, ríos y arroyos cristalinos que orillan los bosques espesos, siempre verdes, y los que todavía en el año 38; a mi vista daba sombra a los restos diminutos, vástago degenerado de la tribu indomable que fue preciso exterminar para vencer”.

Estas son las bellas palabras con que nos da cuenta en el prólogo de su obra del argumento del Drama.

La historia del viejo mundo ofrecía al Sr. Bermúdez bellísimos episodios para ejercitar su genio dramático, y emplear sus dulces y melódicos versos; pero sin duda, por una de esas inspiraciones que rara vez favorecen la inteligencia humana, recordé que su patria debía poseer una literatura especial, hija de su historia y adornada con la retórica virgen que nos ofrecen sus encantos incalculables.

El gran mérito de *El charrúa* consiste en ser su argumento nacional sus primeros personajes, sus versos copiados de la naturaleza americana... El Sr. Bermúdez ha

preferido ser original, aunque con algunos defectos, que imitador sin ellos. ¿Por ventura los genios más privilegiados no tienen también y no sufren sus errores?

De todos los dramas que se han representado así en la República Oriental como en Buenos Aires, ninguno posee ese carácter americano que encontramos en *El charrúa*. He aquí realizada una parte del deseo de Echeverría de crear una literatura nacional.

[...] Imiten nuestros jóvenes literatos el ejemplo del autor de *El charrúa*, déjense de copiar las producciones usadas de los literatos europeos y contarán lauros imperecederos para sus tiernas inteligencias.

Abran la historia de las Américas y busquen así en las tribus que las poblaban, como en sus conquistadores, y más tarde en los hechos heroicos de Mayo los argumentos para sus novelas, sus poemas y sus dramas. Contemplan luego las galas vírgenes e intactas de nuestro cielo, de nuestros mares, de nuestras cordilleras, de nuestros ríos, de nuestros bosques y de nuestros [ilegible] y saquen de todos esos encantos los adornos para sus personajes y para sus obras, ya sea en prosa, ya en verso.

Si Victor Hugo, Lamartine, Zorrilla y otros visitasen la América, no nos queda duda de que los veríamos abandonar las viejas joyas de su lenguaje y estilo para recoger las que les brindaría la naturaleza del Nuevo Mundo.

Nosotros a quienes alumbra su sol radiante y soberano, a quienes su cielo azul purísimo, circundado y atravesado de blandas nubes que parece que se pueden tocar con la mano; nosotros que habitamos en medio de tanta belleza, debemos seguir el servilismo de la imitación. Rompamos esas ligaduras impuestas por nuestro origen, por nuestro idioma y por nuestras costumbres: rompámoslas, empecemos a crear. Este debe ser nuestro verdadero afán en literatura.